

A SUDDENER WORLD
POESÍA CONTEMPORÁNEA
DEL REINO UNIDO

**EDICIÓN DE FRED CASTILLO DÁVILA
Y DAGMAR EMBLETON MÁRQUEZ**





DAGMAR EMBLETON MÁRQUEZ (Ciudad de México). Es traductora y profesora en bachillerato y posgrado. Es licenciada en Lengua y Literaturas Modernas Inglesas por la UNAM y maestra en Docencia para la Educación Media Superior por la misma institución. Se dedica a la traducción de textos literarios, especialmente poesía contemporánea en lengua inglesa.

A SUDDENER WORLD
POESÍA CONTEMPORÁNEA
DEL REINO UNIDO

*El espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos,
reconocernos y escribirnos*

A SUDDENER WORLD
POESÍA CONTEMPORÁNEA
DEL REINO UNIDO

**Edición de Fred Castillo Dávila
y Dagmar Embleton Márquez**



EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Sergio Ernesto Ríos

EDITOR

Mauricio Pérez Sánchez

DISEÑADOR

Javier Gonzalo Paredes Mendoza

PORTADA

Ana Porrúa

CORRECCIÓN DE ESTILO

Laksmi Contreras Reyes

World is suddener than we fancy it

LOUIS MACNEICE

En 1935, Louis MacNeice describía al mundo como inesperado, loco e incorregiblemente plural. Hoy, sus versos resultan bastante precisos para referirnos a la poesía actual del Reino Unido.

Al navegar por estos poemas podremos escuchar ecos de Chipre, Nigeria, Siria, Grecia, China o Jamaica. Temas como la inmigración, el desplazamiento, el origen o la asimilación son explorados de manera recurrente por poetas como Dean Atta, Selina Nwulu o Iyad Hayatleh, quienes reflejan ese carácter multicultural de las islas británicas, donde convergen identidades, voces y tradiciones.

También encontraremos, en su mayoría, trabajos escritos por mujeres, pues son ellas quienes han adquirido el mayor protagonismo en la escena. Cuestiones como la identidad, el género y la clase social son importantes para Helen Mort y Rachel McCrum; mientras, Rebecca Tamás o Alice Oswald se adentran en el misticismo de lo femenino, la fuerza, la belleza y lo salvaje que habita en la tierra y la naturaleza. La poesía de las mujeres descubre mundos de riqueza y pluralidad.

Finalmente, en esta tierra de grandes bandas y escritores, poesía y música van de la mano. El rap y el hiphop, entre otros experimentos musicales, conviven con el *spoken word*. Así, la poesía escrita de Scartlett Sabet y Kate Tempest también recupera ritmos, repeticiones y la teatralidad de un *performance* en vivo.

Que estos poemas sean el *mixtape* que nos acompañe en un viaje donde conoceremos las playas y recorreremos las carreteras del Reino Unido. Que la brisa de las costas nos refresque, mientras escuchamos los cantos rebeldes que nos regalan estos poetas.

Dagmar Embleton Márquez, CDMX, 2020.

Dean Atta

Londres, Inglaterra, 1985.

Poeta, activista de la comunidad LGBT, músico de rap y *performer* de poesía en voz alta, británico de origen chipriota y jamaicano. Es autor de *I Am Nobody's Nigger* (Westbourne Press, 2013) y *The Black Flamingo* (Harper Collins, 2020), novela en verso.

No soy el *nigger* de nadie*

*Raperos, cuando usen la palabra nigger recuerden que esa fue una de las últimas cosas que Stephen Lawrence** escuchó. Así que no me vengan con que es una palabra reapropiada.*

No soy el *nigger* de nadie
Más vale que dejen descansar en paz a mis ancestros,
que no se revuelquen en las tumbas de las plantaciones en Jamaica,
a los apilados apenas a mitad del viaje en sus sepulcros acuosos,
en la cubierta del barco esclavista,
con el fin de cobrar los seguros;
a los encadenados a la embarcación,
amontonados, tantos como se podía
mientras el barco se mantuviera a flote,
los despojados de cualquier sueño, de la dignidad,
con el futuro que era un amo y bautizarse con nombre europeo,
a los enfermos y heridos:

* Un video donde se presenta la versión original recitada por Dean Atta está disponible en el canal de rap SBTV en youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=pxp0QanPe2E>

** (1974-1993) Adolescente británico a quien mataron cinco miembros de una agrupación racista mientras esperaba su autobús al sur de Londres. El brutal asesinato se erige como un evento que cambió al Reino Unido. Dos de los asesinos fueron condenados hasta 2012. A lo largo de esos años su madre buscó que se hiciera justicia.

el peso muerto en espera de ser arrojado.
El costo que Lloyd's en Londres
ya tenía presupuestado.

No soy el *nigger* de nadie
díganle a *Drake* y *Weezy*
que se equivocan,
pues no soy el *nigger* de nadie
también díganle a *Jigga* y *Kanye*
nada de *nigger* en París,
ni *nigger* en Londres,
ni *nigger* en Nueva York,
ni *nigger* en Kingston,
ni *nigger* en Accra,
tampoco soy un *nigger* con huevos (*N.W.A.*) en Compton
porque no quiero que me digan “Hey, *nigger*”.

¿Cómo pudieron criarse escuchando a *Public Enemy*
y convertirse en el peor enemigo para ti, para mí?

Ustedes mataron el *hip-hop* y resucitaron a
zombis decapitados
que no ven más allá de la nariz,
que vagan sin destino,
que no poseen agallas porque no tienen sangre que alimente
su corazón, tan sólo aquella que se riega en las calles.
Mientras tengan qué comer les importa un carajo

si sus corazones laten.
Son fríos como sus joyas de oro blanco,
porque el dinero está primero,
aplastando el respeto a sí mismo,
sobre su autoestima,
más allá de animar a los niños a perseguir sus sueños
hay que acumular los billetes
porque son más grandiosos que el amor.

Mejor díganme *nigger*, porque sé que les asusta
decirme “hermano”,
saber que venimos del mismo origen atroz,
que no importa qué tan lejos lleguemos
si nunca seremos como los que forjaron esta palabra,
saber que el racismo es una forma
de ser institucionalizada,
saber que *nigger* será la última palabra escuchada
antes de ser linchados.

Traducción de Fred Castillo Dávila

De donde vengo

Vengo del pay de cordero y el asado de los domingos
del pollo Jerk y las hojas de parra rellenas
vengo de viajar a través de mis papilas gustativas
y de amar donde vivo

vengo de un hogar que algunos llamarían roto
vengo de un *Hazlo tú mismo* que nunca se completó
vengo de esperar junto al teléfono a que él llame

vengo de ondear la bandera blanca a la soledad
vengo de la bandera del arcoíris y la *Union Jack*
vengo de un pasaporte británico y una maleta siempre lista

vengo del combustible de aviación y el agua de coco fresca
vengo de cruzar los océanos para encontrarme a mí mismo
vengo de los problemas profundos y las soluciones superficiales

vengo de un vocabulario limitado,
pero de una imaginación sin restricciones
vengo de una educación aceptable y una madre maravillosa
vengo de tener permiso para soñar, pero, en vez de eso,
elegir despertar

vengo de donde sea que repose mi cabeza
vengo de preguntas sin responder y libros sin leer
del esfuerzo desapercibido, y las disculpas y gracias no dadas

vengo de aquellos en quienes confío
y aquellos a quienes he dejado atrás
vengo del año pasado y del anterior
y no me doy cuenta de cómo he cambiado
vengo de verme en el espejo y de verme en línea
para encontrarme a mí mismo

vengo de las historias, mitos, leyendas y cuentos populares
vengo de las canciones de cuna y las de pop, del *hip hop* y la poesía
vengo de los *griots*, las abuelas y las cuentacuentos

vengo de las palabras publicadas y las sonrisas de extraños
vengo de mi propia pluma, pero veo que la gente
se hace trizas como papel
cada uno, una historia o un poema que no logró llegar a un libro.

Traducción de Dagmar Embleton Márquez

Porque

Inspirado por Patricia Smith

Porque cada restaurante, cafetería y banco de bar
parece volverse un diván de terapeuta
porque hago muchas preguntas correctas,
pero no suficientes charlas informales en la primera
o segunda cita porque no soy su terapeuta
y me niego a serlo, porque tengo
suficientes problemas propios
porque prefiero mi propia compañía
porque estaríamos mejor siendo amigos
porque si no estuviéramos saliendo no seríamos amigos
porque tengo suficientes amigos
porque preferiría sentarme cómodamente en un sofá
con un amigo que no siente
ningún deseo sexual por mí
porque él es hetero
porque pienso en binarios
porque entiendo tan poco, básicamente, mis propios deseos
y necesidades
porque no soy tan honesto conmigo mismo
como necesito serlo para relacionarme con otros
de manera auténtica
porque sólo he vislumbrado

mi verdadero ser a través de la meditación
o atrapado
en la vibración colectiva en una pista de baile
porque estoy en un viaje pero no puedo llevar pasajeros
porque no soy vehículo para el autodescubrimiento de otros
porque él está en el clóset
porque él está incomunicado
porque finalmente me dice que merezco algo mejor
y está en lo cierto, pero no
por las razones que cree
porque no intentó ser mejor
porque abandonó nuestra historia
porque, de cualquier forma, mis poemas de ruptura
son mejores que mis historias de amor
porque sólo he amado a una mujer de la manera
en la que espero algún día amar a un hombre
porque la puse en un pedestal que se eleva
como una torre encantada
porque mi cuento de hadas tiene dos príncipes
porque imagino un esposo, una casa y dos hijos
porque quizá no quiero nada de esto
porque quizá salí demasiado pronto
porque sólo he tenido sexo con hombres
porque mi terapeuta dijo que el sexo no era el problema,
sino mi actitud hacia él
porque dejé de ver a mi terapeuta
porque cada vez que tenía sexo me marchaba sintiéndome

como una pluma rota y vacía
porque no estoy listo para ser una hoja en blanco para ellos
o un libro abierto
porque dice que no tiene una buena relación con la lectura
porque tengo un corazón disléxico que lo intenta
porque no puedes esbozar de nuevo una primera cita,
un primer beso o una primera cogida
porque no se sintió bien
porque no se lo presentaría a mi madre
porque él es un ateo iracundo
porque ama a un Dios que lo odia
porque venera su reflejo
porque “espejito, espejito”
porque no se veía como en su foto
porque no se veía igual a la luz del día
porque Grindr, porque Tinder
porque me buscó en Google y, aparentemente,
eso me hizo intimidante
porque no quiere ser el tema de uno de mis poemas
porque exige que le escriba un poema
porque no le escribiré un poema hasta que terminemos
porque el único cuento de hadas que puedo escribir
es en el que me salvo a mí mismo.

Traducción de Dagmar Embleton Márquez

Agua tibia

A veces me siento
más una herida que un humano,
como una gran cicatriz.

A veces me siento
como la luz y el agua;
océano, río, flama, estrella.

A veces me siento
a oscuras y sediento,
a pesar de todo lo que soy.

Incendio forestal, tierra
abrasada, maremoto,
charco, lágrima, hombre.

Traducción de Dagmar Embleton Márquez

Gay, joven y negro

Mi gente, son muchos y algunas
subdivisiones mías y tuyas
Gente con alma que a veces la llaman sub-humana
Prietos, jotos, y toda la banda prodigio
No creas que tus derechos se hicieron en una noche
Pues mucha gente tuvo que pelear
Para ganar algo como la igualdad
Aún no llegamos pero estaremos ahí

Instituciones que incitan indignaciones internas
Nosotros, criados y traicionados por esta nación
Divisionismo y todos los -ismos de mi casa Babylon
Le han negado a este rey su sitio en el trono
Pero puedes pelear al sistema desde adentro
Te puedes hacer amigo de pecadores y no pecar

Véanme, fui a la universidad
Ni siquiera el primero en mi familia
vengo de generaciones de académicos
busca mi origen en Grecia y África
pasando por Chipre y Jamaica
No escribo por vanidad
pero mis frases y visión te dejan en el suelo

Trabajo para evitar los clichés
por más que en estos días lo que vale ya se ha dicho
Soy irónico pero no pierdo el juicio
ataca con tu rima cuando quieras retarme

No soy un MC de batallas, de mi comunidad soy la defensa
Joven, negro y gay, si tu memoria no te falla.

Traducción de Fred Castillo Dávila

Selina Nwulu

Yorkshire, Inglaterra.*

Descendiente de nigerianos, estudió Lenguas Modernas Italianas y Francesas en la Universidad de Leicester. Poeta, escritora e investigadora, fue reconocida con el premio Joven Poeta Laureada para el futuro de Londres en el periodo 2015-2016. Ha publicado en revistas como *Vogue*, *ES Magazine*, la prestigiada *i-D* y en *Blavity*. Escribe regularmente para el diario *The Guardian*. Su primer poemario es *The Secrets I Let Slip* (Burning Eye Books, 2015).

* Se puede consultar su sitio en la red: <http://www.selinanwulu.com>

Dragones temibles

Ella dibuja los acantilados de Llanberis y se los envía
a la única persona que lloraría y lo entendería.

Es de mañana y aún puede sentir el día en sus manos.
La mañana en la que se reveló contra su padre,

ella tembló con su mascada marroquí:
Este sitio es mis huesos, no me importa si no te gusta.

Él dijo:
*Eres intensamente inteligente y cuando descubras cómo usarlas,
tus palabras matarán a los dragones más temibles.*

Limpia su armario y regalará la ropa
en la que no se reconoce a sí misma.

Traducción de Dagmar Embleton Márquez

Enciclopedia

Él me ve como una enciclopedia,
araña con sus dedos las profundidades de mis capítulos
e intenta arrancar mi encuadernado
para poder separar y poner a colgar mis páginas,
buscando pruebas de mi tristeza.
No parará hasta que cada línea haya sido conquistada,
no descansará hasta que cada palabra quede reducida a sus vocales.

Él me ve como una enciclopedia
y se pregunta por qué me he vuelto un libro cerrado.

Traducción de Dagmar Embleton Márquez

No disparen

(Parte de la serie de poemas sobre raza, representación y moda, comisionada por el Ace Hotel Shoreditch)

Un mal para nuestros fans

Un estilo *swag**

Un —no acorde con nuestra visión—

Una cara equivocada para esta parte de la ciudad

Un va, pero sólo uno

Un desastre estacional

Un “actúa como del barrio”

Un andar en malos pasos

* El *swagger* implica un estilo de hablar, moverse, vestirse, actuar; es decir, la palabra conlleva una serie de conceptos que, para transferirse al español, se requeriría una amplia perífrasis.

Un accesorio

Una sudadera con gorro

Un agarra bien tu cartera

Una canción de sirenas

Un “agárrala de la cintura”

Un “pon tus manos donde pueda verlas”

Un “ládrale a la cámara”

Una cacería

Un “una vez que hayas estado con un negro...”

Una fruta extraña

Un cuerpo duro

Un cuerpo flácido

Un enfoque preciso

Una pistola cargada

Una luz atravesada

Una salvaje debe ser contenida

Una salvaje debe ser contenida

Un marco

Un objetivo

Una obra maestra no terminada

No disparen

No disparen

No disparen

Traducción de Dagmar Embleton Márquez

Flores hechas polvo

Te encontré en un detergente,
te olí en el pecho de una camisa recién lavada.
Mis manos se cerraron en un arco-reflejo sobre ella
como hacen los amantes con las sábanas.
La memoria de los músculos.

Tu aroma te trae de regreso a mí de forma contundente,
recordándome los bordes de tu cuerpo.
Los átomos centelleando en el espacio
vacío que queda cuando nuestros rostros se tocan.

Con mi dedo rastreo la sigilosa curvatura de tu frente
a la nariz. Descubro tus labios como un vino robusto.
Sobre mi lengua se arremolinan el dejo a guinda y roble maduro.
Bebe profundamente, ama, bebe
Susurras otra vez como solías hacerlo:
como si los muros y muebles rondándonos fueran
intrusos. Con un timbre hondo y sibilante
tus susurros se recubren. Ululando justo como el vaivén del mar.

No deberías quedarte, lo sé.

Sin que esperemos mucho, nuestros fantasmas volverán a abrirnos
las quijadas, para revelar la peste de las palabras
que dejamos pudrirse en nuestras bocas.

Comenzarán a silbar y a picarnos,
nos recordarán la silueta de nuestros rostros iracundos.
Nuestras sonrisas empezarán a derrumbarse.

Criamos un amor mudo,
que tenía enraizado al dolor y la desesperanza
por lo que sólo teníamos flores pulverizadas para darnos.

Basta por hoy. Así que
de los pétalos caídos destilo aguas perfumadas,
me siento a tu lado hasta que vengan los fantasmas.

Traducción de Fred Castillo Dávila

Antes

30 de abril, 2019

Antes

Antes de ser ilegal

Antes de convertirme en la afluencia, la cicatriz, la mancha

Antes de encontrar mi nombre en una novela inglesa rayoneada

Antes de Jane

Antes de dominar el apretón de manos firme

Antes de nunca usarlo

Antes de tragarme la cadencia de mi propia lengua

Antes de forzar mi boca a ar-ti-cu-lar

Antes de ser incomprendida

Antes de soñar con las canciones de mi madre

Antes de aprender la espiral del decoro inglés

Antes de *¿alguien quiere una taza de té?*

Antes de anhelar una pertenencia que pudiera nombrar

Antes de que mi risa comenzara a deteriorarse

Antes de manosear el poliéster

Antes de que mis rezos se burlaran de mí

Antes de un *Váyanse a casa* que rebotaba de las bocas
a las camionetas

Antes de soñar con ir a casa

Antes de que cada paso se volviera una disculpa

Antes de *¿Exactamente qué tan necesitada?*
Antes de *no lo suficientemente necesitada*
Antes de solicitud rechazada
Antes de temporalmente
Antes de saber
Antes de la mancha, la cicatriz, la afluencia
Antes de ser ilegal
Antes.

Traducción de Dagmar Embleton Márquez

Rachel McCrum

Donaghadee, Irlanda del Norte, 1982.

Poeta, *performer* y coordinadora de talleres de poesía en diferentes lugares, como Sudáfrica, Haití, Grecia y alrededor del Reino Unido. Vive en Montreal, Canadá, en donde dirige un proyecto de poesía bilingüe llamado *Les Cabaret Batards*. Organizó en 2015 el cabaret poético en Edimburgo, Escocia. Es cofundadora del proyecto editorial Stewed Rhubarb. Su obra se puede leer como irreverente, sin embargo, habría que apelar más a lo vívido de sus textos. En 2017 publicó su primera colección de poemas titulada *The First Blast to Awaken Women Degenerate*.

El soplavidrios baila

Las palabras primero aparecieron en un poste de luz
de una calle sucia entre una tienda de papas fritas
y unos baños turcos vetustos.
Se anidaron entre los burdos, gruesos,
descuidados escurrimientos de pintura y
los gritos neón de: ¡Sáquenlos de aquí! y
¡No hay futuro!

Al leer la frase, los paseantes sonrieron
brevemente
y no volvieron a pensar en ella.

Pero las palabras se metieron por sí mismas
dentro de la mente
de la gente
en el autobús.

Dos días después, la misma caligrafía fue vista
sobre el muro a lo largo de la ciclovía
y después al lado del hospital para niños enfermos,
también en el baño de un café,
incluso hasta en ese lugar donde los barcos no atracaban más.

Y la gente comenzó a repetirla entre sí,
en las madrugadas
en las calles.

La frase se esparció por doquier.

Apareció en la contraportada de los libros de texto,
sobre los escritorios de las bibliotecas.

Se mudó más allá de la ciudad,
se pudo ver escrita en una roca
de una playa llena de aves migratorias,
hasta en una banca
de parada de autobús
en un pueblo gris e insignificante.

Se le vio grabada sobre la ladera de una montaña:
El soplavidrios baila.

Así como las palabras se van hinchando
la gente empezó a hablar,
una cápsula fue dedicada a esto en el telediario local.

Y a algunos les dio morbo
y buscaron explicaciones
en YouTube,
removido,

pero precisamente eso fue suficiente para entender
la cadencia que vino del andar, del
suelo al respirar, de ahí al brazo
y la habilidad que se mueve,
la exhausta pero obstinada pasión
que se necesitó para la magia de convertir
la suciedad en algo que fluye, fuerte y hermoso.

Las palabras crecieron
y el Consejo de la Ciudad tuvo que hablar
sobre el costo de la limpieza
mas no pudieron calcularlo con certeza.

Y la gente sofisticada habló en las noches de tertulia
de la superficialidad
de la cultura moderna
y se lamentaron por la pérdida
del canon.

(lo que pasa con un rasguño
es que lo sientes
y en ocasiones hace posible que algo entre
y se incube
e infeste)

Y algunos académicos escribieron ensayos sobre
la significación intertextual sociocultural

de la expresión pública urbana
pero eran tan largos
que sólo los leyeron ocho personas.

Y los lingüistas discutieron sobre las sibilantes
y la forma en que delinean el cerebro
como con restos de humo.

Y los historiadores expusieron sobre los orígenes
de la fabricación de vidrio,
cómo China lo ignoró hasta el siglo diecisiete y por eso
inventaron los fuegos artificiales mas no las ventanas.

Y esta frase no detuvo ninguna guerra,
o a los banqueros,
había otras palabras que intentarían eso.

Y no se trató de la genialidad del autor,
esta vez fue así.

Y la gente sonrió.
Por un instante sintieron que algo en su pecho se distendió
y se preguntaron por cosas
que en realidad no formaban parte de su vida.

Todo esto pasó
porque una vez

a alguien se le ocurrió escribir con alegría
el soplavidrios baila.

Traducción de Fred Castillo Dávila

Una receta para Navidad

Para el cuerpo, harina. Trigo, maíz,
harina de garbanzo o escanda.
Para unir: mantequilla, aceite o *ghee*. Con agua limpia basta.
Para el sabor: sal de cualquier océano de la tierra.

Remueve del tazón cualquier rastro a gusto de frío y lodo.
Calienta con especias. Un toque de canela, macis y nuez moscada.
Llena de jengibre, añade tomillo y salvia.
Semillas tostadas de cualquier variedad.
El oro no nos sirve aquí.
Pero las almendras pueden ser más
preciadas que una esmeralda.

Ahora agrega tus ojos.
Sigue con tu oído.
Mantén tu lengua.
Un puñado de sentimientos a flor de piel.
Respira.

Revuelve con los brazos abiertos
al ritmo del latido del tambor.
Revuelve.
Revuelve.

Revuelve.
Puede ser más esfuerzo del que piensas.
Sigue revolviendo.
Ya aprendiste el ritmo.

Hay palabras, cantos, ofrendas
por hacer sobre un tazón.
Una moneda de la suerte.
Ya sabes estas palabras desde antes.

Hornea en un horno tan caliente como tu sangre.
Rómpete en boronas.
Espárcete hasta las cuatro esquinas de la tierra.
Ya sabes esta receta.
La sabes.

Traducción de Fred Castillo Dávila.

Helen Mort

Sheffield, Inglaterra, 1985.

Poeta multipremiada. Es la autora más joven en ganar una residencia The Wordsworth Trust en Grasmere. Ha publicado dos libros de poesía, *Division Street* (2013) y *No Map Could Show Them* (2016), una novela y un libro de ensayos. Es doctora en Neurociencia por la Universidad de Sheffield. En 2018 fue seleccionada por la Royal Society of Literature entre lxs 40 autorxs menores de 40 años más influyentes.

Muerte en francés

Pisoteé hormigas en el muelle de Dieppe, merodeando
la recepción en la que ellos no aceptarían un sí por respuesta;
sí, era nuestro nombre y se deletreaba así –
Papá lo repitió con un fino y gutural acento de Oldham,
Negamos con la cabeza en Moor, Maud y Morden.

Una cuerda se balanceó del puño del capitán
y latigüeo el agua. Lo vi estremecerse,
inquieto por una visión de nuestro cruce:
fulgor de trueno, la sacudida y la hebilla
del ferry. Lo miré a los ojos

y estalló mi goma de mascar. Niño
del inframundo con sandalias rojas
y una camiseta de Disney, aún sin vergüenza
por esa corta sílaba, aún sin ser la muchacha
que toma la peor ruta a casa, se detiene

en la entrada de los callejones, o besa
extraños en el embarcadero sin nombre; ojos abiertos,
mirando al mar, como si en la distancia
estuviera el balaustre de un naufragio,
proa angulada hacia un país lejano.

Traducción de Alfredo Carlos Guzmán Tinajero

Clausura del pozo como un corto de Tarantino

Inspirado en Ian McMillan

El trajeado que apretó el detonador dejó
una tarjeta entre los dedos de la víctima,
impresa en blanco sobre rojo.
Sólo decía: Negocio Cerrado.
Se limpió las manos sin sangre
en su camisa para presumir,
como si alguien lo siguiese mirando
cuando se giró y se fue. Y al hacerlo,
se encontró con la mirada del muerto
y notó cómo el orificio de bala
entre esos dos ojos oscuros
inventó una elipsis negra; entonces juró
que escuchó la voz del muerto
por encima del latido del reloj:
Nada ha terminado, sólo rendido.
Antes de irse, revisó la cerradura.

Traducción de Alfredo Carlos Guzmán Tinajero

Montaña

Eres muy exitosa
pero tienes rocas en el pecho,

arenisca color piel
incrustada donde tus senos deberían estar.

Tu estómago es un pedrusco.
Para sostenerte, tus piernas también se tornan pedregosas.

Te cierras la chamarra
y nadie nota que eres una montaña.

Compras café
conduces juntas de consejo donde nadie dice

estás hecha de pedregal
pero sobre tu cabeza, su charla es clima,

tus ojos acopian lluvia nueva
y sabes lo que eres porque

como cualquier ladera
no duermes. Tus pies podrían sostenerte aquí

por siempre pero tus lados
se desmoronan, y cuando hablas

tus palabras son deslaves, estás
asustada, tu corazón se derrumba de tu boca.

Traducción de Alfredo Carlos Guzmán Tinajero

En defensa del cliché

Escribo: hielo en el fiordo tan pálido como el pensamiento
entonces escucho el lado desprendido atravesar mi lenguaje
con un sonido (¿parecido a qué?) parecido al fuego del cañón

y la luna vista desde nuestro telescopio
se niega a ser pétalo, bola de nieve, polilla dormida,
mirándonos con su rostro inhumano.

El cielo no es la portada de un libro de tapa dura,
sino una hoja de papel que intento levantar,
imaginando las estrellas
como piel, hasta que la noche esté cubierta en verde -

una correa primero, luego un arco de hueso de ballena,
esa tensión de tiempo que Hopkins vio
corrigiendo la preocupación del mundo

y nos paramos como si nada, sacudidas
de los bolsillos de nuestras vidas, nuestras bocas
atrapadas en la silenciosa palabra de asombro.

Traducción de Alfredo Carlos Guzmán Tinajero

Cómo vestir

“El vestido de una dama es inconveniente para el montañismo”.
Sra. Henry Warwick Cole, 1859.

Tus zapatos de moda
podrían ser tu muerte.

Tu dobladillo atrapa piedras
y las tira en picada.

Bajo el collado, coloca tu sombrilla,
ponte el traje de montaña –

tus antebrazos enguantados con permahielo,
tus dedos líquenes ligeros,

tu boca se vuelve grieta
y tus tobillos malaquita.

Ponte una chamarra de lutita,
calcetas frías de un riachuelo vadeado.

Quítate la ropa que ellas quieran
para mantenerte dentro. La sombra de la colina

te desnuda. El cielo
será tu sombrero de ala ancha.

Traducción de Alfredo Carlos Guzmán Tinajero

Rebecca Tamás

Londres, Inglaterra, 1988.

Rebecca Tamás es profesora de escritura creativa en York St. John University. Su panfleto *Savage* fue nombrado “poetry School book” del año. Su primera colección de poemas, *Witch*, fue publicada por Penned in the Margins en marzo de 2019. Es la editora, junto con Sarah Shin, del libro *Spells: 21st Century Occult Poetry*, publicado por Ignota Books.

Naturaleza

Él dice que le gusta la naturaleza en ciertas circunstancias,
por ejemplo: una ensalada.
Qué interesante, le digo.

Estos ríos, estas montañas,
estos bosques clamorosos
son, después de todo, terroríficos.

Explica: ¿Por qué son terroríficos?

Estos ríos, estas montañas,
estos bosques que gritan
contienen el terror del amor.
El terror del amor es difícil de soportar,
es angustiante.

Los ríos etc. se dice que no pueden amar
excepto que sí lo hacen. Pero tú no eres eso que aman,
ni amas como ellos.

Por ejemplo, los bosques no se quedan toda la noche llorando
como si estuvieras presionando a alguien,
o a una caja de pestañas falsas
olvidadas en un camión nocturno.

Los bosques no le tienen miedo a nada, ni son valientes.
El verdor no es ser valiente, es ser maravilloso,
es convertir la luz y comerla, para luego expulsarla,
donde todo es una cogida, la luz y el agua lo son,
la tierra, el xilema.

El bosque, los ríos y demás tienen diferentes
tipos de amor para cada semilla diferente,
olas diferentes, muertes diferentes, frondas,
afectos en cada pulgada parcial,
cada tallo, cada lengua.

Explica: ¿Por qué debería tener miedo a esto?

Porque, ¿cómo debemos comenzar?

Traducción de Sonia Georgette Alfaro Victoria

Renacimiento

Para Amit Chaudhuri

Al caminar en la galería pongo atención
a las peras hermosas, a las manzanas hermosas,
las mujeres hermosas pre-ultraje o
sosteniendo jarras de agua,
el autorretrato hermoso de un hombre con
una papada colgante,
las ciudades hermosas llenas de ángeles tímidos,
el hielo cambiando hermosamente en lagos holandeses,
un Cristo sangrante hermoso, suave con brazos extendidos,
como lo sería un hombre real,
hermosos venados mordiendo hojas de arbustos bajos,
un saco hermoso de terciopelo de un soldado,
una hermosa tajada de jamón descansando en envolturas verdes.

Pedazos de mí se pueden caer y ser analizados,
pueden caer en una figura bronceada
que irradia paz y conocimiento,
que brilla sobre la mesa de personas buenas
tomando buenas decisiones,
que crujen hasta la inmovilidad, el tinte azul de la pérdida
de sangre.

Una vez vi una figura tallada de la Era del Hielo,
una figura redonda con una cabeza de león mugiente.
El día era extraño, una lengua de alienígena
colgando en mi boca.
G R O A R dice la figura,
tirando de sí mismo para escapar,
el primer pensamiento de pisar la luna,
lunar y extraña.

Ah, pienso, la realidad es una puta.
Siempre quiere más.

Traducción de Sonia Georgette Alfaro Victoria

Scarlett Sabet

Londres, Inglaterra, 1989.

Ha publicado varias colecciones de poemas, como *Rocking Underground* y *The Lock And The Key*. En enero de 2017 Scarlett fue entrevistada para la BBC en el programa Van Morrison and Me, junto con el novelista Ian Rankin y Sir Van Morrison. En 2019 sacó un disco de poesía hablada, *Catalyst*, producido por Jimmy Page.

El cuervo

Un cuervo me visitó en la noche
Me dijo sobre tu mordida
Me dijo como unir
El cuerpo y la mente
Para fundir tus labios con los míos.

Traducción de Sonia Georgette Alfaro Victoria

Recuerdos

Los recuerdos permanecen
Como el cambio en tu rostro
Al desvanecerse la luz
Tu abrazo se afianzó
Cada vena se alzó
La temperatura comenzó a subir
Al acercarse nuestros cuerpos
Y estaba oscuro.

Traducción de Sonia Georgette Alfaro Victoria

Kate Tempest

Brockley, Inglaterra, 1985.

Performer de *spoken word*, artista de *hip-hop*, poeta, dramaturga y novelista. Reconocida por la Poetry Society en 2014 como una de las voces más destacadas de la nueva poesía, y galardonada con el Ted Hughes Award por su obra *Brand New Ancients*, en 2013. Sus influencias provienen de diversas fuentes y estilos, que van de Wu-Tang Clan a W. B. Yeats. En el terreno de la literatura, ha publicado cinco libros de poesía, tres obras de teatro y una novela. Como artista musical, cuenta con cuatro álbumes, que la han llevado a ser nominada al Mercury Prize en 2014 y 2017, así como a los Brit Awards en 2018.

Sedienta

Llegué bajo una luna roja
sedienta de agua
mis ojos eran como palas en la tierra del cielo
adentrándome en la noche para hallar consuelo
enterrando el vacío
tenía el corazón roto
vomitando recuerdos
pues le había prometido todo
luego hice lo que podía para no admitir nada
así que aquí estaba
andando por el pueblo como sacerdote durante mi furor
murmurando conjuros
tan necesitada de ternura
tan salvaje por el entramado de los sentidos
el modo en que el día bebe cada gota de mi fuerza
es implacable
estaba buscando unos centavos para tener
un trago de whisky barato
mis amigos y yo
o al menos
los demás que terminaron tirados en el bar sin paz
me acogieron como de la familia, pero
algo falta

así que me senté en la barra con la frente apoyada en la muñeca
pensando que ya había dado todo lo que podía dar
cuando la vi
cruzar el lugar como fuegos artificiales que explotan
en cámara lenta
me tocó el hombro
y empecé a vivir
pero aún no estaba lista
yo quería un golpe inesperado y aturdimiento
la cacería y la conquista al tener una cita
a través de algoritmos
la seguridad de mantener mi distancia y alimentar
mis anhelos
ella habló de una verdad que yo no podía confrontar
y ofreció una paz
que mi guerra no quería
porque yo quería colmillos y destrucción
succión, espuma y disfunción
estaba soñando
hablando demasiado con mis amigos por las tardes
me reía tan fuerte como si estuviera sumamente feliz
debiste de haberme visto
ahora, sé que ella percibió una gloria
yo podía sentirla por la forma en que estaba parada
medio metro más alta, como si nunca hubiera temido
no quería que ella supiera que no era todo lo que ella vio en mí
nos encaminamos a casa

y no nos besamos
nos encaminamos a casa
y

Traducción de Sergio Embleton Márquez

Sigue moviéndote no te muevas

Cierra las cortinas
prende el incienso
aspira las densas nubes con los ojos cerrados
tu nariz se quema en tus rodillas
en el rincón del cuarto de una mujer desconocida
sus pies desnudos como raíces de un árbol en esta maleza
incienso
Frankenstein
francófilo
filisteo
francamente, estamos perdiendo el tiempo
despiértalo
tráelo de vuelta a la vida
híncate
báñate con agua tibia
la suciedad de tu cuerpo vuelve la tina tan gris
como esas paredes
date cuenta
báñate al salir la luna y
al salir el sol y cuando apagas-la-tele
envuelve tu cabeza con toallas limpias
enróscate como un objeto encontrado
un insecto muerto capturado

entre las páginas de un viejo libro escrito en un idioma que
no puedes leer
ahora seca el interior de tus codos en un ritual escrupuloso
tres veces en un sentido
tres veces en sentido contrario
no inhales sino hasta que no quede aire en tus pulmones
sigue moviéndote
no te muevas
sigue moviéndote
no te muevas
siete punto dos mil millones de humanos
siete punto tres mil millones de humanos
siete punto cuatro mil millones de humanos
la lluvia cae como tropas
como tropas cae la lluvia
abre tu abrigo bajo esta, tiembla y tose
tu piel es como algo muerto, muriendo
tus pies como algas, la lluvia cae como tropas
sube la colina
tambalea al salir del *pub*
ríete de ello
disfrútalo
empieza a acabar, cuando se derrumban mis tierras,
todo el asunto
se está volviendo difuso
abre la puerta principal
tu llave es una flecha

ahora da tres vueltas en el pasillo
arráncate la ropa
al final los calcetines
al final los calcetines
quédate desnuda y empuja tus huesudos dedos
a través del húmedo helecho que resuena en tus oídos
quédate desnuda y tiembla
ahora vístete con algo cálido que huela a tu cuerpo
quédate acostada en cruz sobre la alfombra
mientras el perro te mira
deja que su leve preocupación sea reconfortante
mientras te quedas viendo
la base de la silla
bebe ron de un vaso curvo que robaste de un sitio
que odiabas
come comida cruda de pie frente al refrigerador
acaricia la pantalla del teléfono con tu pulgar como
una madre que trata de limpiar el rostro de su único hijo
esa mancha, ese punto negro que no se limpiará
la primera señal de la peste
absorbe las penas de todos tus amigos
y duerme con la luz en tu cerebro
quemando UV toda la noche
despierta cansada
come pan, come naranjas, come paradas de autobús,
come embotellamientos
come zapatos, come aparadores, come la silla donde estás sentada

come el papeleo, come la mesa, come la idea
de que siempre había algo más que esto
come la cerveza, come la comida para llevar,
come el cepillo de dientes
come el hartazgo, come la ruptura
come el teléfono al que ella no ha llamado
come su tono, seis veces, seis veces
y cuando ella conteste come el silencio en tu boca
come la almohada, come las sábanas, come la luna
come a los borrachos que se la pasan gritando,
come los malos sueños, despierta
come la alarma, recuerda masticar
¿lo estás haciendo
también?
siete punto cuatro mil millones de humanos
siete punto cinco mil millones de humanos
siete punto seis mil millones de humanos
abre tus brazos
y sus piernas
y tus dientes
y sus pantalones
y tus costillas
y sus ojos
y tu piel
y su cerebro
y empuja dos soledades reunidas
y crea más soledad

o crea a Dios y adéntrate en cada una
camina sola a través de la ciudad
en un estupor de amor
crea a Dios
toca todo
asiente ante desconocidos como un narciso con cabeza cortada
tu cabeza es una trompeta
toca la inútil parte de los metales
pósate sobre el regazo de tus amantes y grita hacia sus bocas
¿dónde está el amor?
crea a Dios
pero ¿dónde está el amor?
el último *pub* verdadero en el sur está rodeado de idiotas
y vienen acercándose con sus tarjetas afuera
así que juntemos los brazos
prepárate para hundirte con tu barco, tus barcos naufragaron
prepárate para hundirte
saca las manos del auto en la autopista
siente el viento empujar su rostro en tus palmas abiertas
sigue moviéndote
no te muevas
sigue moviéndote
no te muevas
sigue moviéndote

Traducción de Sergio Embleton Márquez

Te atrapo

El amor es una invención propia
soy libre
miro al viento y veo formas
y tu nombre es una canción en mi pecho
su sabor es metálico
¿cuántos miles de millones caminan en este planeta?
¡los siento, los entiendo!
tú me muestras mi tamaño
el amor es un cielo infinito
un cliché infinito que se imagina a sí mismo
como una profunda revelación
rostro abierto
palma abierta
valle abierto
todo abierto
mientras más lo cerramos menos lo conocemos
y sólo porque lo sé
no significa que sepa cómo mostrarlo
ellos nos quitan todo y nos dicen que nada es nuestro
pero aquí estamos, bailando
me vuelves un microscopio
me vuelves un mapa
yo lo llamé amor

debí de haberlo llamado
 trampa
 “¡te atrapo!”, debí de haberte dicho con ternura
 al final de un largo día
 mientras nos manteníamos una a una
 desesperadamente paralizadas
 ¡te atrapo tanto!
 sí, quiero que seas feliz
 pero no amenaces mi felicidad
 ¿qué no ves que estoy caminando en esta desgastada
 cuerda floja?
 hecha de hilo dental cosido con tiras de tabaco
 y pelo de perro
 y se extiende entre dos preciosas fantasías
 mi fantasía sobre mí
 y mi fantasía sobre ti
 y debajo, en furiosos, rojizos, troceados, filosos,
 dentados estados de furia
 yacen todas mis inseguridades
 y todas aquellas mentiras piadosas que me gusta decirme
 y todas las demás razones por las que no puedo ver la verdad
 “¡te atrapo tanto!”
 debí de haberte susurrado al oído mientras
 nos quedábamos dormidas
 cuerpos desatados
 sábanas empapadas
 corazones pulsantes

¿si lo veo claramente seguirá siendo claro?
 ¿será claro cuando estés aquí?
 no quiero miedo, no quiero avaricia
 quiero libertad, quiero ser liberada
 quiero que seas liberada
 quiero nutrir
 no quiero alimentar
 como una boca voraz
 sin intestinos sólo gula
 apetito insaciable
 necesidad
 necesidad
 necesidad
 no puedes liberarme
 me libero
 respiro
 ¿si estoy hecha pedazos, es más fácil de ver?
 pienso que ahora estoy completa
 pienso que estoy más completa
 pero aún reviso mi teléfono diecisiete veces por minuto
 para ver si hablaste y perdí tu llamada
 trampa
 el amor es una invención propia
 el amor es una invención
 trampa

Traducción de Sergio Embleton Márquez

Alice Oswald

Reading, Inglaterra, 1966.

Alice Oswald es una poeta británica que radica en Devon. Su obra ha ganado varios premios, como el Ted Hughes Award, el S. Eliot en 2002 y el Griffin Poetry en 2017, mismo año en el que fue nombrada por la BBC Radio como poeta residente. Desde octubre de 2019 forma parte del profesorado de poesía en Oxford. La obra de Oswald reflexiona apasionadamente sobre la naturaleza, la tierra y los ritmos naturales del mundo.

Luna llena

¡Dios mío!
¿Qué soñé anoche?
Soñé que era la luna.
Desperté y seguía dormida.

Fue así: mi rostro empañado desde el interior
Iba y venía a voluntad a través de una pequeña mirilla.
No tenía voz, no tenía boca, nada que expresara
mi preocupación,
excepto mis sombras inclinadas cuesta abajo,
sin llegar a estar paralelas.

Se tiene que decir algo para describir mi luz de luna.
Casi congelada pero más suave, casi ceniza pero más entera.
Casi hecha de agua, que en sentido estricto
No tiene rasgos, pero sí una especie de contraluz,
llámale vislumbre.

Como en los bosques, cuando empujan sus figuras
encapuchadas,
Sus cabezas solidificadas juntas, habiéndose asesinado,
Hay seres de luna, seres de sonido, como el venado
y el medio venado
Pasando por ahí, sus miradas pueden atravesar cosas.

Yo era así: visible invisible visible invisible.
No hay material tan variable como la luz de luna.
Estaba escalando, aferrándome a mis huesos inferiores,
pensando:
¡Dios mío! ¿Quién he sido anoche?

Traducción de Sonia Georgette Alfaro Victoria

La zorra

Escuché un tosido
como si un ladrón estuviera ahí
afuera de mi sueño
una fuerte inhalación de aire

una zorra con su piel de zorro
caminando a través
del pasto con sus guantes negros
ladró hacia mi casa

tan abrupto y peculiar
la manera en que iba
hambrienta preguntando
con el acento marcado del corazón

a tan seria intrusión
en vela ella vino
como una mujer con voz de hombre

pero sin un nombre

como diciendo: es media noche
y mi vida
yace debajo de mis hijos
como una hoja de oro

Traducción de Sonia Georgette Alfaro Victoria

Jackie Kay

Edimburgo, Escocia, 1961.

En 2016 fue designada Poeta Laureada de Escocia. Hija de padre nigeriano y madre escocesa, fue adoptada por Helen y John Kay, parlamentario del partido comunista. Creció en Glasgow. Durante su niñez sufrió racismo por parte de profesores y alumnos. Estudió Literatura Inglesa en la Universidad de Stirling y ha sido nombrada miembro y comandante de la Orden del Imperio Británico por sus aportes a la literatura. Kay escribe poesía, teatro, guion y novela. Algunas de sus obras se han centrado en la esclavitud, la adopción, la búsqueda de sus padres biológicos, la sexualidad y la identidad de género.

Amor tardío

Cómo se pavonea la gente enamorada
lo alto que crecen, contentos consigo mismos.
Su cabello, brillante, su piel luminosa.
No recuerdan lo que han sido.

Lo filmicos que son en estos momentos.
Lo importantes que se han vuelto —secretos, sobre
el orden de las cosas, la triste monotonía.

Todas las campanas de iglesias sonando, una señal fresca.

Qué aburridos los que no están enamorados.
Su ropa desgastada, su piel opaca;
qué despistados, el cabello enredado, cómo se arrastran
por las calles en la lluvia,
acordándose de un beso en un callejón oscuro,
un roce en un probador, con suerte, una adorable espera
a que el teléfono suene, tal vez, corazón.
El pasado con su prisa aterciopelada, su silencio secreto
ya a millas de distancia, apagándose con el día.

Traducción de Andrea López Estrada

Cuidando orquídeas

Las orquídeas que mi madre me dio cuando nos conocimos
siguen vivas, doce días después. Aunque

algunos capullos siguen cerrados como secretos.
Dos veces desde que las cargué de vuelta, como bebé envuelto,

desde su estación de tren a la mía, luego a casa. Dos
veces se ha roto el florero desde entonces

cayéndose, sin razón, empapando mi cajonera.
Las aguas rotas. He arreglado

las orquídeas volcadas con manos preocupadas. Incluso
después de que las cerradas nunca abrieron. La piel

cerrada como un ojo en la obscuridad; el párpado cerrado.
Doce días después, sólo tengo las manos de mi madre.

Su voz se desvanece rápido. Incluso su voz se precipita
por un túnel que se aleja de casa.

Cierro los ojos y trato de recordar con precisión:
una bufanda de cachemira, un broche, un abrigo azul.

Un reloj digital que su hija usaba cuando murió.
Ahora bajan las cabezas,

y de pronto envejecen —la prueba tangible. Aún,
sus manos, incómodas y difíciles de sujetar

doblan y desdoblan una bolsa verde mientras ella
cuenta su vida. Compacta. Hermética.

Un cuadrado triste, luego una figura hecha bolas.
Una bolsa de trucos.
Su vida secreta —un álbum escondido, una caja de cartas
de amor.

Una puerta abre y cierra. El tiempo espera afuera.
Atrapo la corriente en mi cuarto de invierno.

Las compuertas dejan el aire frío afuera.
El agua hervida hace que las flores duren más. También
cortar los tallos con un cuchillo afilado.

Traducción de Andrea López Estrada

Colin Herd

Stirling, Escocia, 1985.

Vive en Edimburgo, Escocia. Es miembro del programa de escritura creativa, en el rubro de poesía, de la Universidad de Glasgow. Frecuentemente ha trabajado con otros poetas y artistas. Su poesía se orienta al *spoken word* y el *performance*, como lo atestigua su colaboración con el también poeta Iain Morrison. Una de sus publicaciones más interesantes es *Oberwildling* (2015), una colección de poemas sobre la vida del pintor expresionista Oskar Kokoschka. Su voz interdisciplinaria, con el consabido ingenio de la tradición poética británica, se lanza a tratar desde lo embarazoso de la poesía el consumismo como matriz de la consciencia de la personalidad moderna, hasta el punto de preguntarnos si lo que hace es poesía.

Por el bosque templado

auténtico
antisistema
árboles
fui testigo del que fue talado
el espacio
en las cortinas rugosas
si solamente fuera así de cálido
más fresco y menos brumoso
el parque y sus referentes de la experiencia
creo que irradia
porque viví en otro lugar

Traducción de Javier Vázquez C.

No nos vestimos

de seda aunque no hay
como si saliera de nuestros
pantalones, donde estarían las joyas
bien pesadas en nuestros puños:
excesiva e inexplicablemente, pero
bien, no mal, todo lo mismo

Traducción de Javier Vázquez C.

Iyad Hayatleh

Damasco

Poeta y traductor palestino que reside en Glasgow desde el 2000. Nació en un campo de refugiados para palestinos en la ciudad de Damasco, Siria. Antes de su llegada a Escocia ya había publicado su poesía en revistas de Siria, Yemen y Líbano. Ha formado parte del Programa de Artistas en el Exilio en Escocia, así como del fondo PEN. Su poesía trata sobre el exilio, la identidad dentro del universo multicultural y la búsqueda de llamar casa a los diferentes lugares que se habitan y lo habitan a uno.

Regreso

Son las cuatro de la mañana
y mi corazón huye hacia los callejones de Damasco
como un ciervo sufi enamorado de una paloma blanca
como el alma de mi padre
en un amanecer salvaje
Él busca un niño de ocho años volando un papalote
en un país que solamente vio en sueños
y tropieza con un hilo colgando
en medio del cielo adicto a la tristeza
por más de seis décadas, ya casi siete
Él se detiene en la cuarta casa del lado del corazón
y abraza mi sombra que lleva rato en el umbral de la puerta
él abre la puerta café
sube dos pisos
y abre otra puerta café
Un olor a café matutino, que tiró
en un tapete de paja en un llanto a la memoria,
despierta los pulmones
Las cortinas deshechas sonríen joviales a su regreso
murmura: shhhh
y se escurre hacia la izquierda
también del lado del corazón
y se arrodilla en la cama

donde la cabecera se ha quebrado sucesivamente
tras noches de adioses
y las cinco historias de exilio
Él mira la cara de una mujer vieja ahogándose en un mar
de preocupaciones,
de siete hijos, veintidós nietos, tres patrias,
y un campo de refugiados
y queda largo rato recitando sus lágrimas
Entonces
como un fantasma gatea sigilosamente
y besa los pies de su madre
inhalandos el perfume del Paraíso
y
muere... ahí...

*Traducción de Javier Vázquez C. tomando como referente la traducción
del árabe al inglés realizada por el autor.*

Ayuno

Del alba al anochecer
voy sin comer ni beber
sin sensación de hambre
porque el hambre no es el hambre de los estómagos
sino de la añoranza
la añoranza de los amantes de estar con su amado;
es el anhelo
anhelo de alguien sin hogar de regresar a la tierra
donde las memorias de seis décadas
duermen en una promesa,
el regreso prometido del sueño
en alas del ruiseñor.

Los años corren atrás de los años
como nubes escondiéndose tras el profundo luto
del exilio
en olas, en capas
al dejar solamente el ocaso de la vida
y las lágrimas del extraño
con algunos cuantos deseos.
Oh noche poderosa

levanta el velo del cielo
y trae noticias buenas a los miles de feligreses
a mi familia, a mi gente
noticias de la venidera mañana brillante
con bendiciones para el mundo entero.

Mi amor
mi Dios, el señor de los cielos y la tierra
sabedor de las cosas aún sin existir
el cariñoso, el compasivo, el gentil, el más grande,
por ti ayunaría todo el día
a ti rezo en mi noche tranquila.
Otórgame tu aprobación
y quita el peso del pecado sobre mis hombros.
Limpia mi alma por treinta días con la belleza de la paciencia
y deja acercarme al día del Eid
como una nueva persona, con un nuevo atavío.

Traducción de Javier Vázquez Cervantes tomando como referencia la versión del árabe al inglés efectuada por Tessa Ransford y el poeta Iyad Hayatleh

Alan Gillis

Belfast, Irlanda del Norte, 1973.

Es profesor de Literatura Inglesa en la Universidad de Edimburgo. Recientemente trabajó como coeditor de *The Oxford Handbook of Modern Irish Poetry* (2012). Ha publicado tres volúmenes de poesía. Su obra frecuentemente se centra en el tópico de la clase media irlandesa vista como un filtro para aprehender la identidad propia. Para Gillis la poesía deriva de una necesidad primigenia de invitación al hacer político, de situarse dentro y fuera de esa imaginación fija *clases media*, como sugería el poeta Louis MacNeice, no con fines didácticos sino como la respuesta irónica y dramática a la bipolaridad profunda de ser norirlandés.

Nuggets

Vacíos, preciosos, frágiles,
una caja de galletas de mantequilla junto a la cabecera,
píldoras grises en una bandeja pálida de plástico,
tu abuela yace ahí, en sus huesos débiles
y balbucea, misteriosa, mientras tú no dices nada,
apenas con trece, blanco como un fantasma.

Se supone que le echarías un ojo
a que respirara, sus huesos débiles jadeando,
y tus ojos imaginan figuras, recuerdos
junto a la
ventana – Bo Peep perdió
su cabeza – y los campos verdes a través de la ventana:
establos con heno, pequeñas granjas, un gallinero.

¡Bwwaaakk! ¡Buck-back-bock-buckaaaakk!
Filas y filas de gallinas.
Había un embudo que colgaba de una horca
y se movía como un gran cono de acero
encima de sus pálidas plumas – el mismo color
de las medias de tu abuela desparramadas en el piso.

Incluso, un año antes, ella hubiera desmayado
de la pena si esas medias usadas estuvieran a la vista

justo bajo la cama, sus tobillos arrugados,
evadiendo, como si treparan por debajo
e inclinaran su cargamento arrugado al vacío –
tu abuela en la cama, esperando la cuchara.

Su respiración débil no llega al cielo
pero se queda en las figurillas rotas,
el opaco color de la pantalla negra de televisión,
flores de colores exuberantes ya desvaneciéndose en el
papel tapiz, gris y con una costra terrosa como las alas
de aquellas gallinas revoloteando, fila tras fila.

Cuando colocabas una gallina en el embudo
la cabeza pasaba a través del hoyo ensangrentado
para poder ver al otro lado,
entrañas y vísceras negruzcas
de las cuales pronto saldrá un chorro
como un vino caliente, sus pies todavía moviéndose.

¿Qué es lo que se transmite de generación en generación?
Tu abuela trata de hablar. Sus dedos
huesudos se aferran a tu mano – y tú inclinas
la cabeza. Pero tendría más sentido
el mar a través de la concha mientras tu padre
entra al cuarto rebosando. ¡Vaya! ¿Vaya?

Traducción de Javier Vázquez Cervantes.

Ser joven y enamorado en Irlanda

La chica del pueblo de
al lado sostiene unas moras en la fila de la caja
rápida del supermercado.
Carga la nostalgia como una canción
su melodía
un cuerpo sobre el límite
entre lo que es sólido y lo que fluye.

Los chicos que están en pueblo-golpeado-por-
la-depresión están viajando en el pasillo de la
fruta. Cayendo por su
ligereza llena de moras, se confunden
entre sus propias siluetas. Uno de ellos
le dice que tiene forma de sueño,
o el sueño de una forma.

En la página del periódico local,
las moras nocturnas
pulsan como las notas de una canción
en el riachuelo. La chica
muda la piel de la nostalgia y
escapa aún hacia
el anhelo.

En un sueño a las orillas del
pueblo uno de los chicos
escucha, la escucha cantar, su voz
como cuerdas,
una cesta de moras maduras
flotando en la noche
en un río.

La chica, el chico, cuartos
en ruinas escuchan canciones luminosas
desvestirse,
al salirse de sus figuras
entre los límites
del pueblo que los rodea
y el olor de las moras frescas.

Yo era el chico y ella
estaba cerca
del pueblo
siempre, sobre, después, nunca, la canción
larga, larga, larga, larga
La corriente se deslizaba como la tierra
donde te paras.

Construye casas de una canción.
Las moras se desvisten.

La corriente es larga, se va, larga.
 La chica sueña en forma de sueño,
 o forma un sueño de forma:
 los límites de la canción en la noche
 se desvisten como una corriente en la mañana.

Traducción de Javier Vázquez C.

Índice

Dean Atta

<i>No soy el nigger de nadie</i>	10
<i>De donde vengo</i>	13
<i>Porque</i>	15
<i>Agua tibia</i>	18
<i>Gay, joven y negro</i>	19

Selina Nwulu

<i>Dragones temibles</i>	22
<i>Enciclopedia</i>	23
<i>No disparen</i>	24
<i>Flores hechas polvo</i>	27
<i>Antes</i>	29

Rachel McCrum

<i>El soplavidrios baila</i>	32
<i>Una receta para Navidad</i>	37

Helen Mort

<i>Muerte en francés</i>	40
<i>Clausura del pozo como un corto de Tarantino</i>	42
<i>Montaña</i>	43

En defensa del cliché 45

Cómo vestir 46

Rebecca Tamás

Naturaleza 49

Renacimiento 51

Scarlett Sabet

El cuervo 54

Recuerdos 55

Kate Tempest

Sedienta 57

Sigue moviéndote no te muevas 60

Te atrapo 65

Alice Oswald

Luna llena 69

La zorra 71

Jackie Kay

Amor tardío 74

Cuidando orquídeas 75

Colin Herd

Por el bosque templado 78

No nos vestimos 79

Iyad Hayatleh

Regreso 81

Ayuno 83

Alan Gillis

Nuggets 86

Ser joven y enamorado en Irlanda 88

Parte esencial del proyecto editorial de la revista **grafógrafxs** —a un año de comenzar— es el lanzamiento de los escritorxs surgidxs de sus talleres de narrativa y poesía. De ahí la necesidad de acompañar en forma de libro electrónico el trabajo que durante más de 30 sesiones ha sido compartido, discutido y editado en la Sala Ignacio Manuel Altamirano del edificio central de Rectoría de nuestra universidad. Cada jueves y sábado esta sala alberga a una comunidad universitaria nutrida, que hasta marzo de 2020 superó la asistencia de más de 1000 personas entre estudiantes, profesionistas y profesores con los perfiles más diversos; ello refrenda el punto de partida de **grafógrafxs**: sustentar una comunidad universitaria plural, libre y activa, que, junto con sus estudios regulares o actividades laborales, mantenga el fervor por la literatura, y más aún, que encuentre las herramientas para entender la lectura y escritura como una vía compartida, y pueda así escribir su propia historia y haga valer su voz.

El nombre de las colecciones **Pasavante** e **Invitación al Incendio** hace referencia a dos antologías en formato electrónico de los talleres de poesía y narrativa, ediciones especiales de la revista que aparecieron a principios de este año y unificaron la visión entre los autores y los coordinadores de los talleres de dar paso a ediciones individuales, consolidando su mérito y talento en un libro, especialmente en estos momentos adversos en que la continuidad nos obliga a sumar empeños en el plano virtual. También, con las colecciones **Pasavante**, de poesía, e **Invitación al Incendio**, de narrativa, se convida a participar a los escritores y traductores allegados al proyecto de **grafógrafxs**, cuyos libros atractivos y de una estética singular redundarán en la configuración de un catálogo que escolte y acreciente el arsenal de nuestrxs lectorxs. Porque la literatura es una reflexión del mundo lúdica y cruel, exagerada y simple, descalza y bocanada de ostracismo, absurda y posesa, trance y veladura, explicación y vuelo sumergido, ciudad real y hangar de duermevela, cíclope y tumulto, fin del camino e ignición, de nuevo queremos decir que **grafógrafxs** es el espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos, reconocernos y escribirnos.

Sergio Ernesto Ríos



Visita grafografxs.uaemex.mx

Síguenos

 Grafógrafxs UAEMex

 @grafografxsuaem

 Grafógrafxs UAEMex

Contacto

 grafografxs@uaemex.mx

A Suddener World, Poesía contemporánea del Reino Unido, de Fred Castillo Dávila y Dagmar Embleton Márquez, es una publicación especial (colección Pasavante de poesía) de *grafografxs*, editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Secretaría de Difusión Cultural, calle Sor Juana Inés de la Cruz, número 300, Col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels. (722) 277 3835 y 277 3836.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), todos los derechos reservados 2020.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Esta obra fue puesta en línea con la actualización del vol. 2, núm. 3, de *grafografxs*, julio-septiembre de 2020.



FRED CASTILLO DÁVILA (Toluca, Estado de México, 1979). Es profesor de Inglés en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Azcapotzalco, de la UNAM, y traductor. Realizó estudios en Letras Latinoamericanas en la UAEMéx, así como en Letras Modernas Inglesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

En 1935, Louis MacNeice describía al mundo como inesperado, loco e incorregiblemente plural. Hoy, sus versos resultan bastante precisos para referirnos a la poesía actual del Reino Unido.

Al navegar por estos poemas podremos escuchar ecos de Chipre, Nigeria, Siria, Grecia, China o Jamaica. Temas como la inmigración, el desplazamiento, el origen o la asimilación son explorados de manera recurrente por poetas como Dean Atta, Selina Nwulu o Iyad Hayatleh, quienes reflejan ese carácter multicultural de las islas británicas, donde convergen identidades, voces y tradiciones.

Dagmar Embleton Márquez

PASAVANTE / POESÍA

grafógrafxs

